

Creciente Interés de la Iglesia Norteamericana por la Iglesia Latinoamericana

“Una vez más se manifestó en forma visible y creciente, el interés del Episcopado Norteamericano, y a través de sus Obispos, de la Iglesia Norteamericana por la Iglesia Latinoamericana”, manifestó Monseñor Eduardo P. Pironio, Secretario General del CELAM, al regresar de Miami después de una reunión de trabajo, realizada recientemente, con Monseñor Joseph L. Bernardin, Secretario General de la Conferencia

side del Comité Episcopal Norteamericano para América Latina.

Este Encuentro de trabajo tuvo por objeto intercambiar algunas ideas en los programas de colabo-

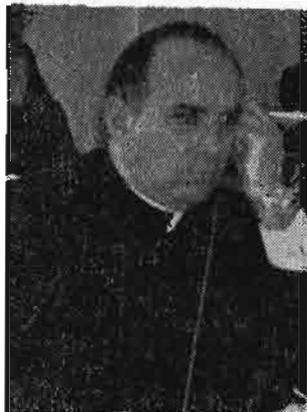
Pasa a la página 6

“ANTES Y DESPUES DE MEDELLIN”

Hace poco apareció en Italia la traducción italiana de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en un libro presentado por las Ediciones Dehoniane, de Bolonia.

La Publicación Settimana del Clero, en la edición del pasado 13 de julio, en la Sección de reseña de libros, presenta las Conclusiones de Medellín de la siguiente manera:

“La historia religiosa de América Latina se divide de ahora en adelante, en “antes” y “después” de Medellín. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, llamada el “pequeño Concilio” de Medellín... ha sido el ejercicio más evidente de la colegialidad episcopal a nivel continental... Es necesario tener a mano este libro, siempre que se trate de escribir, hablar o captar los problemas de la Iglesia Latinoamericana. El capítulo II, sobre los Sacerdotes vale por sí solo como un pequeño tratado.



Monseñor Joseph L. Bernardin
Secretario General de la Conferencia Episcopal Estadounidense.

Nacional de Obispos de los Estados Unidos y con Monseñor Coleman F. Carroll, Arzobispo de Miami y Pre-

OFICINA DEL CELAM EN ROMA DURANTE EL SINODO

Como en ocasiones anteriores, durante las próximas sesiones del Sinodo Extraordinario, funcionará en Roma una oficina del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Tanto durante las sesiones del Concilio, como durante las sesiones del Primer Sinodo, el Consejo establecido en Roma una oficina para servir al Episcopado Latinoamericano.

COLEGIALIDAD Y SERVICIO

Monseñor Pironio, Secretario General del CELAM, al anunciar el funcionamiento de la Oficina en Roma dijo: “Se trata, simplemente, de poner a disposición de los Obispos Latinoamericanos los servicios que con ocasión del Sinodo puedan ser útiles para ellos.

Pensamos que el hecho de establecer la oficina en Roma, durante el Sinodo, es un signo de lo que el CELAM quiere ser, y es por naturaleza: una expresión de la colegialidad episcopal, y un organismo de servicio permanente a los Señores Obispos de América Latina”.

Trascendencia de la XII Reunión Anual del Consejo

Como lo hemos informado ya, en varias oportunidades, el próximo mes de noviembre, en los días comprendidos entre el 24 y el 30, tendrá lugar en la ciudad de Sao Paulo la XII Reunión anual estatutaria del Consejo.

TEMAS VITALES

Como de costumbre, en las reuniones anuales estatutarias del Consejo

sejo la agenda de trabajo presenta temas de singular importancia para la marcha del mismo. Sin embargo, para la reunión del presente año hay un tema que es de trascendencia suma: el estudio y aprobación definitivos de los nuevos estatutos del Consejo.

El Consejo ha cumplido 14 años de existencia. Durante este lapso son muchas las experiencias que

se han vivido, muchos los aspectos que se han confrontado con la realidad, y muchos los detalles que piden una revisión o que necesitan ser incluidos como norma para la acción efectiva.

El Consejo, es organización, pero sustancialmente es un espíritu. Si precisamente la Iglesia Latinoamericana busca apoyar y promover el

Pasa a la página 6

Sínodo y Celam

I "AFECTO COLEGIAL" II "COMUNION"

A niveles distintos, pero bien compenetrados, nos esperan dos Asambleas eclesiales de importancia decisiva: el Sínodo y la XII Reunión Ordinaria del CELAM. Es preciso que los Obispos latinoamericanos las preparemos y vivamos con responsabilidad propia.

La Iglesia de América Latina tiene algo que aportar a la Iglesia universal. Siempre las iglesias particulares comunican sus bienes propios a la variada riqueza de la Iglesia universal. Pero en el próximo Sínodo se espera, de un modo nuevo, la voz de nuestras Iglesias. Concretamente el CELAM, como tal, tiene una experiencia que ofrecer: su existencia de 14 años, con los límites humanos que reconocemos con sinceridad, ilumina en parte el tema de la intercomunicación de las Conferencias Episcopales.

La realización del Sínodo mismo es una forma de "actividad colegial" que lleva a la práctica el "afecto colegial" exigido por nuestra sacramental incorporación al Cuerpo o Colegio de los Obispos presidido por el Papa. El CELAM se mueve esencialmente en esa misma línea de expresión de la colegialidad episcopal. Teológicamente su naturaleza es esa. Su misión esencial es promover, en definitiva, el "afecto colegial" de los Obispos del Continente. Sabemos que, en la práctica, está lejos de haberlo conseguido plenamente. Pero su camino es ese. Y los esfuerzos realizados en 14 años nos permiten afirmar que el Espíritu de la comunión los ha hecho positivos.

El esquema preparatorio del próximo Sínodo insiste, en su parte doctrinal, en la idea de "comunión". Así fue definida la Iglesia en el Vaticano II: "la Iglesia es en Cristo como el Sacramento, esto es, el signo e instrumento, de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (L. G. 1).

Esta "comunión eclesial" —que arranca de la indivisa y variada comunión trinitaria y tiende a la perfecta comunicación en ella— nos impone a los Obispos, frente al próximo Sínodo, una triple fidelidad:

• **Fidelidad al Pontífice.** Ante todo al Romano Pontífice, Cabeza del Colegio Episcopal. Es él quien nos convoca a una "actividad colegial" y exige nuestra cooperación fraterna. En esta hora perturbada y difícil, pero providencialmente rica en esperanzas, el Papa reclama una más amplia y valiosa ayuda de sus hermanos en el Episcopado para el cuidado ordinario de todo el Pueblo de Dios. No se trata de impugnar o disminuir su autoridad sino de entrar en una más perfecta comunión con ella. Por lo mismo, el Papa espera la confianza y sincera lealtad eclesial de los Obispos.

• **Fidelidad al Colegio.** Luego a los Obispos de todo el mundo con quienes nos han hermanado sacramentalmente la común consagración por el don del Espíritu. Este es el momento de traducir en hechos "el afecto colegial" que nos compromete. La "solicitud por todas las iglesias" nos

urge a asumir como propios los problemas de los demás Obispos (aunque no sean directamente los nuestros) y a ofrecerles el bien de nuestro consejo y nuestra cooperación. Nos urge, también, a comunicarles, con sencilla generosidad de hermanos, la variada riqueza de lo nuestro. La intercomunicación de los Obispos no es una simple exigencia sociológica o pastoral. Es, ante todo, un hecho teológico.

• **Fidelidad al Pueblo de Dios.** Finalmente, a todo el Pueblo de Dios que peregrina en nuestro Continente. Los Obispos que participan en el Sínodo representan a la totalidad de su Pueblo. La "comunión jerárquica y la unión colegial de los Obispos" —leemos en el Esquema preparatorio— está en función del "bien de todo el Pueblo de Dios" y "constituyen un verdadero servicio o diaconía para la comunión de todos los cristianos". Comunión que se basa en la identidad fundamental de la incorporación de los bautizados al único Cristo muerto y glorificado y en la variada diversidad de sus carismas y funciones. En este sentido el próximo Sínodo, aunque expresamente no trate el tema, presupone la relación entre el Episcopado y el resto del Pueblo de Dios. No vamos al Sínodo como voceros propios. Vamos como auténticos maestros de la fe y como intérpretes de nuestras comunidades locales. Ello supone, para cada Obispo, la responsabilidad de auscultar, asumir e interpretar, la actividad del Espíritu en la Iglesia particular que representa y cuyo principio visible de unidad ha sido constituido.

III CELAM: COMUNION DE IGLESIAS

Inmediatamente después del Sínodo, el CELAM celebrará su XII Reunión Ordinaria. Importa subrayar, también, la importancia de este acontecimiento.

• **Interesa "revisar" lealmente la estructura y funcionamiento del CELAM.** Penetrar hondamente en su naturaleza y misión. Redescubrir, en cierto modo, y a la luz del reciente Sínodo, el sentido teológico de su existencia. El CELAM supone una estructura (que será más determi-

nada en los nuevos Estatutos), pero no es esencialmente una estructura. Es, ante todo, una comunión de Iglesias, una expresión de "afecto colegial". Por lo mismo, es fundamentalmente un espíritu.

• Hemos de pensar, con lealtad evangélica, si el CELAM ayuda o no a las Conferencias Episcopales. Si responde o no al momento eclesial que vive América Latina. Si todos sus Organismos de servicio (Departamentos e Institutos) son válidos y eficaces. Si llevan un espíritu y expresan la colegialidad. Es un compromiso particularmente serio para los Delegados. Ellos tienen algo muy importante y decisivo que decir, en nombre de sus Conferencias. Es necesario que lo digan con sinceridad de hermanos.



En una reunión ordinaria del Consejo. El próximo mes de noviembre, en Sao Paulo, el Consejo —Presidente, Vice-Presidente, Secretario General, Delegados y Sustitutos—, volverá a reunirse para reflexionar, con profundidad y sinceridad su misión de contacto, servicio y colaboración en la Iglesia Latinoamericana. El Consejo, ciertamente, es estructura. Pero sustancialmente, y ante todo es espíritu, alma y realización concreta de la doctrina de la colegialidad episcopal. El CELAM con su existencia y su trabajo en la Iglesia de América Latina, es un dinámico aporte en la marcha de la Iglesia universal.

• También interesa (porque es un compromiso que indirectamente ha asumido el CELAM) la aplicación práctica de Medellín. Pensar la situación de nuestra Iglesia latinoamericana a la luz del compromiso que hemos asumido hace un año. Ahondar en

el sentido teológico de Medellín y determinar sus líneas para el futuro. Para no detener la acción del Espíritu y retardar el pleno advenimiento de esa nueva era eclesial que nos auguró el Papa con su visita y que nosotros hemos anunciado solemnemente en nuestro mensaje a los Pueblos.

El momento de América —que otras veces hemos definido como "momento de salvación"— es particularmente difícil, pero lleno de esperanzas. El Continente interpela a la Iglesia y el Pueblo de Dios interpela a sus Obispos.

Las próximas Asambleas eclesiales (Sínodo y CELAM) comprometen nuestra sabiduría de Pastores, nuestra audacia de Profetas, nuestra serenidad de Testigos. Nuestra fidelidad de-

CON ANIMO Y ESPIRITU RENOVADOS

La Iglesia continental ha conmemorado el primer aniversario de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (Agosto 24 - Septiembre 6 - 1968).

Fundamentalmente, fue una conmemoración impregnada de un ánimo y un espíritu renovados, como correspondía a la trascendencia de la fecha.

Por todo el continente, por todas las Iglesias nacionales, por todo el ambiente del CELAM y por todas las conciencias de los cristianos latinoamericanos debió correr en esta ocasión un sentimiento de angustia comprometora:

Ha pasado un año: ¿Qué hemos hecho...? Dios habló en Medellín: ¿Sus palabras cayeron en corazones de piedra? Medellín fue un Pentecostés para la Iglesia Latinoamericana: ¿dejamos sin respuesta las urgencias dramáticas que el Espíritu nos señalaba? En la Conferencia, Cristo, Señor de la Historia, nos invitó a construir con Él la nueva fase y la nueva expresión de la historia de su pueblo en América Latina: ¿Hemos atendido la invitación, o hemos seguido según nuestros propios planes y proyectos...?

La conciencia del Episcopado Continental, como cuerpo colegial, la del CELAM como manifestación visible y operante a nivel de todas las Iglesias en América Latina, la de las jerarquías nacionales con sus respectivas Iglesias locales, y la conciencia de los cristianos latinoamericanos en general, no podrán tener reposo, mientras no hayan dado respuesta a estos interrogantes.

La Iglesia latinoamericana quiere ser fiel a la gracia de Medellín. Presente que esta gracia es quizás definitiva para su historia de fidelidad en los momentos actuales.

Por esto, hay en el ambiente el deseo sincero de la respuesta generosa, de la decisión valiente y de la opción audaz.

Y como Medellín, fue ante todo, un Espíritu, un Alma y una decisión, por ello mismo, después de un año de la gran Gracia, ese Espíritu se ha renovado y enriquecido con las experiencias iniciales. Por esto mismo, también existe en la Iglesia continental un ánimo más vivo, más lleno, y sobre todo más purificado de lo que debe ser el papel de la Iglesia en el continente, y más dispuesto para recibir la luz y la fuerza del Espíritu.

Así, con una visión de más fidelidad a la gracia, la Iglesia continental emprende otro año de trabajo y de esfuerzo en su empeño de reflejar, auténticamente, el rostro de Cristo entre los hombres latinoamericanos.

JOSE IGNACIO TORRES H.

† EDUARDO F. PIRONIO
Secretario General del CELAM

LOS VOLUNTARIOS DEL PAPA PARA AMERICA LATINA

Como lo indicamos en otras secciones de esta entrega de "CELAM", en la reciente reunión de trabajo, en Miami, entre Monseñor Pironio, Secretario General del Consejo y Monseñor Joseph L. Bernardin, Secretario General de la Conferencia Nacional de Obispos de los Estados Unidos y Monseñor Coleman F. Carroll, Arzobispo de Miami, y Presidente del Comité Episcopal Norteamericano para América Latina, uno de los puntos tratados fue el concerniente con **Los Voluntarios del Papa, Papal Volunteers for Latin America (PAVLA)**.

El tema fue tratado por el interés de la jerarquía norteamericana para saber la opinión que sobre esta ayuda personal existía en la Iglesia latinoamericana.

Cordialmente, y en espíritu de gran comprensión y realismo, se dialogó ampliamente al respecto.

Monseñor Pironio, a título personal, pero basado en observaciones y opiniones recogidas en Latinoamérica, expuso a los Obispos norteamericanos algunas ideas, que presentamos, en resumen, en esta página de "CELAM".

FINALIDAD

"La Organización de los Voluntarios del Papa nació como una respuesta al llamamiento de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), para que los laicos católicos prestaran una colaboración apostólica, especialmente en América Latina.

Los Voluntarios del Papa son laicos casados o solteros (hombres o mujeres) que se ponen al servicio de las autoridades eclesiales de América Latina como colaboradores apostólicos.

Tienen por cometido colaborar con los dirigentes locales en la solución de los problemas sociales, económicos y religiosos.

Los Voluntarios se comprometen, habitualmente por un periodo de 3 años. Reciben una formación especial en asuntos latinoamericanos.

La actividad de los Voluntarios del Papa es promovida por el Latin America Bureau, organismo del Comité Episcopal Norteamericano para América Latina (Directorio Católico Latinoamericano —Organismos jerárquicos de Episcopados Nacionales. Páginas 346 y 365).

NATURALEZA DE LA AYUDA

En el intercambio de ideas de Miami, Monseñor Pironio manifestó, al respecto de la naturaleza de la ayuda de los Voluntarios Papales:

"La ayuda de los Voluntarios del Papa que trabajan en América Latina, debe ser entendida en el contexto de toda ayuda exterior al continente. Por lo mismo, pienso que esta ayuda debe continuar y ser generosamente promovida. Así lo exige, teológicamente, la naturaleza misma esencialmente misionera de la Iglesia. Por otro lado, esta ayuda es pastoralmente urgida por las necesidades concretas de América Latina en los actuales momentos de cambio y de transformación".

CARACTERISTICAS

Sobre las características especiales de esta ayuda se dijo:

"En primer lugar, es evidente que se hace necesario tener en cuenta que se trata de una ayuda de laicos, y que por consiguiente conviene subrayar, ante todo, el compromiso eclesial de todo laico como miembro activo del pueblo de Dios. En este sentido, nosotros en América Latina, debemos hacer un esfuerzo, cada día mayor, para suscitar y promover la responsabilidad de nuestros propios laicos en la acción apostólica de la Iglesia.

En segundo lugar, esta ayuda de los Voluntarios Papales tiene que estar encuadrada, por un lado, dentro de la misión salvífica universal de la Iglesia que prolonga y actúa la misión salvadora de Cristo: llevar el mensaje de la fe, comunicar la gracia, impregnar de espíritu evangélico todo el orden temporal. Tam-

bién, la ayuda de los Voluntarios debe ser entendida dentro de la dimensión esencialmente secular que corresponde por vocación especial a los laicos.

Pero esta ayuda, tiene que tender, como toda ayuda del exterior, a suscitar y promover, las energías propias de la Iglesia Latinoamericana, a fin de que ella misma sea, en definitiva, artífice de su propio destino y de su vocación original. Por esto, pienso que la ayuda de los Voluntarios del Papa, tiene que concretarse fundamentalmente en la formación de líderes locales para que luego sean ellos capaces de encarar la verdadera solución de los problemas latinoamericanos".

LA SELECCION

"Uno de los puntos fundamentales para el éxito de los Voluntarios Papales radica en la selección del personal. Debe ser una selección cualificada y los candidatos deben comprender muy bien las necesidades concretas y reales del Continente.

No se trata de que vengan simplemente a ayudarnos. Sino que vengan a aquellos lugares, a aquellas áreas, más particularmente necesitadas. Por esto la selección exige en los candidatos una gran madurez humana, cristiana y apostólica".

SENSIBILIDAD

Finalmente, en el intercambio de ideas de Miami, se anotó como otra de las condiciones necesarias para la labor de los Voluntarios Papales la sensibilidad hacia la problemática continental: "Como todos el personal del exterior, es necesario que los Voluntarios tengan una gran sensibilidad por la problemática actual que afronta nuestra Iglesia Latinoamericana. Esta supone un gran conocimiento de la realidad global del continente y de las principales líneas teológico-pastorales que están moviendo a la Iglesia Latinoamericana, particularmente, las señaladas por la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada el año pasado en Medellín".

EL CELAM: UN REGALO DE LA PROVIDENCIA AL CONTINENTE

NOTA:

Recientemente estuvo en Bogotá, para participar en el Seminario sobre Formación Social de la Juventud Latinoamericana, patrocinado por el Departamento de Educación del CELAM, Monseñor Arturo Rivera Damas, Obispo Auxiliar de San Salvador. Monseñor Rivera Damas es miembro de la Comisión Episcopal del Departamento de Educación.

Aprovechando su presencia en Bogotá, el Editor de "CELAM" solicitó a Monseñor Rivera algunas opiniones sobre el Consejo y la Conferencia de Medellín. Monseñor Rivera Damas respondió así:

EL CELAM: Una Necesidad

Creo, muy sinceramente, que el Consejo Episcopal Latinoamericano representa uno de los regalos más grandes que la Providencia le ha hecho al Continente. En este Continente nos unen varios vínculos: unidad de lenguas (español y portugués), unidad de religión, unidad cultural, etc. De igual manera tenemos problemas comunes. Por tanto, existía la urgente necesidad de que los Obispos Latinoamericanos, para nuestro trabajo eminentemente pastoral, tuviéramos un órgano de contacto, de acción y de servicio, a fin de que facilitara la intercomunicación de nuestras experiencias y de nuestras actividades.

Y esto es precisamente lo que el CELAM representa y ha venido haciendo desde su fundación. Y esto es, precisamente lo que el CELAM ha venido incrementando a raíz del

Concilio y de reuniones tan importantes como la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Por tanto, yo considero al CELAM, y todos los Obispos debemos considerarlo, como de gran necesidad. No solamente merece sino que necesita todo el apoyo de la jerarquía latinoamericana. Los servicios que ha venido prestando en orden ge-



Monseñor Arturo Rivera Damas
Las Conclusiones de Medellín no son improvisadas. Son fruto de una reflexión muy larga y el coronamiento de muchos esfuerzos.

neral, y en orden especial a través de los Departamentos, de los Institutos y de las reuniones que promueve, son de una importancia decisiva para la Iglesia Latinoamericana. Las Iglesias de otros continentes, en cierto modo, envidian a la Iglesia Latinoamericana por tener un instrumento tan efectivo y que corresponde tan eficazmente a nuestras necesidades.

MEDELLIN: Punto de Llegada y Punto de Partida

Hablando de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, ella representa para nuestra Iglesia un punto de llegada y un punto de partida.

Un punto de llegada porque recogió todas las reflexiones, a través del CELAM y de sus Departamentos que desde mucho atrás, especialmente desde el Concilio, se venían haciendo sobre la realidad eclesial y social en el continente.

Pero también representa un punto de partida porque los compromisos adquiridos en Medellín son demasiado grandes y a ellos debe dar respuestas la Iglesia Latinoamericana.

Es bueno reflexionar sobre el valor de estos documentos. No son cosas improvisadas. Por el contrario son el fruto de una reflexión muy larga, el coronamiento de muchos esfuerzos, y el fruto de muchas experiencias. Ahí está el compromiso nuestro. Ahí está el punto de partida. Por ello es deber de toda la Iglesia Latinoamericana difundir al máximo los Documentos de Medellín, crear una conciencia en torno a ellos, hacer ver su importancia y su trascendencia, y sobre todo hacer que sean llevados a la práctica en todos los niveles eclesiales.

Hay palabras que se repiten mucho. Por ejemplo *Pastoral de Conjunto*. Pero pocas veces se ponen en práctica. Juzgo que para obtener una auténtica Pastoral de Conjunto continental no hay en el momento nada más valioso y estructurado que las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

CURSO SOBRE PLANEAMIENTO DE LA EDUCACION

El próximo 13 de octubre, y con duración hasta el 6 de diciembre, se inicia en Santiago de Chile, un primer curso continental sobre planeamiento de la educación.

Este curso es una de las primeras actividades de la Sección de Planeamiento del Departamento de Educación del CELAM. La Sección, creada por el Departamento como un servicio más a las Conferencias Episcopales de

América Latina, en el campo específico de la educación, comenzó a funcionar en julio del presente año.

La filial del DEC, tiene su sede en Santiago de Chile y es dirigida por el padre Miguel Cabello, experto en planeamiento de la educación.

El curso que ahora se inicia busca:

1—Formar a los responsables de la educación del sector cató-

lico en las técnicas básicas del planeamiento y de la administración de la educación.

2—Conocer las experiencias del sector estatal y privado en planeamiento de los diversos países del continente, mediante exámenes comparados.

3—Estudiar el planeamiento de las actividades educacionales de los católicos en relación directa con la problemática de la Pastoral de Conjunto.

Creciente Interés de la Iglesia Norteamericana por la Iglesia Latinoamericana

Viene de la página 1a.

ración, de ayuda y de relaciones intereclesiales entre la Iglesia de los Estados Unidos y la Iglesia de América Latina.

ACERCAMIENTO

"Debo expresar también, agregó Monseñor Pironio que esta reunión se desarrolló en un clima extraordinariamente cordial y fraterno. Pienso que cada día se van dando pasos de acercamiento y de auténtica intercomunidad eclesial entre Norteamérica y Latinoamérica, que a todos nos enriquecen. Debo insistir también en que el interés de la Iglesia de los Estados Unidos por la Iglesia de América Latina es particularmente visible y cordial".

TEMAS TRATADOS

Durante la reunión de Miami se trataron varios asuntos. Entre otros los relativos a los Voluntarios del Papa, el carácter y los temas de las Reuniones Interamericanas de Obispos, y algunos asuntos concer-

donde estos entran en una comunicación directa y personal para que podamos expresar los problemas de nuestras Iglesias y encontrar juntos las soluciones. Las Reuniones Interamericanas de Obispos son, en una palabra, una intercomunicación de las riquezas de las dos Iglesias".

En Miami se esbozaron algunos de los temas que podrían ser considerados en el próximo encuentro: un estudio más profundo acerca de los problemas de la ayuda exterior en sacerdotes, religiosos y laicos para América Latina; un ahondamiento en determinados aspectos de las líneas teológicas y de su proyección pastoral, que fueron marcadas de modo especial en las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

OFICINA DE CATEQUESIS

La Oficina de Catequesis del Comité Latinoamericano de la Fe, Departamento del CELAM, que se ocupa de las cuestiones catequísticas en el continente, también fue objeto de intercambio de ideas en Miami.



Obispos Latinoamericanos en la pasada Reunión Interamericana, Caracas.

nientes con la nueva situación de la Oficina de Catequesis, organismo del Comité Latinoamericano de la Fe.

REUNIONES INTERAMERICANAS

Como lo dijimos antes, en Miami se habló de las reuniones Interamericanas de Obispos. Estas reuniones se celebran cada año, alternativamente, en Estados Unidos y en Latinoamérica. En ellas participan los Obispos Norteamericanos que están más íntimamente ligados a los programas de colaboración de la Iglesia Norteamericana para con la Iglesia Latinoamericana, las directivas del CELAM y obispos representativos de varias regiones de Latinoamérica.

La última Reunión Interamericana, se celebró el pasado mes de junio en Caracas. La próxima, que ya se está preparando, tendrá lugar en Miami a principios del año de 1970.

Sobre el sentido y naturaleza de estas reuniones Monseñor Pironio dijo: "Elas son un Encuentro verdaderamente colegial de Obispos

Esta oficina debido al gran interés de la Iglesia Norteamericana por la catequesis en América Latina, tenía un patrocinio muy especial en la persona y en la obra de Monseñor Robert E. Lucey, Arzobispo de San Antonio (Texas). Monseñor Lucey renunció recientemente a su Arquidiócesis. El Episcopado Norteamericano deseaba saber si era necesario nombrar un nuevo obispo para suceder a Monseñor Lucey en el patrocinio y en la labor que venía desempeñando por la oficina de la catequesis del CELAM, o si más bien convenía que esta oficina pasara a depender directamente del CLAF y el patrocinio de la Oficina para América Latina en Washington.

"Se optó, informó Monseñor Pironio, por la segunda solución. Esto, sin embargo, no indica de ninguna manera, que el Episcopado de los Estados Unidos vaya a disminuir su interés por la catequesis en América Latina. Todo lo contrario, ya que este es uno de los temas que son más queridos para la Iglesia Norteamericana".

Trascendencia de la XII Reunión Anual del Consejo

Viene de la página 1a.

desarrollo del Continente, y una de las principales necesidades para esta finalidad es la organización de las fuerzas que hacen posible el desarrollo, con mayor razón la Iglesia continental debe buscar dar a sus organismos los aspectos humanos, técnicos, organizativos, etc., que hacen posible la efectividad, para su trabajo propio eclesial y para la promoción humana.

En este sentido, el tema del estudio y aprobación definitivos de los nuevos estatutos del Consejo tiene importancia suma. A ese espíritu que es el CELAM, a ese deseo de servicio que lo anima, y a esa expresión tangible de la colegialidad y corresponsabilidad episcopales de la Iglesia Latinoamericana, lo mismo que para esa expresión de todo el Pueblo de Dios Latinoamericano que es el Consejo, se hace necesario darle la estructura que necesita en los actuales momentos.

LARGOS ESTUDIOS

El Consejo llevará a la reunión de Sao Paulo después de mucho tiempo de haber meditado y estudiado, los nuevos estatutos. Ellos han sido sometidos, en varias reuniones, con varias comisiones a un análisis profundo. En este trabajo han participado activamente todas las Conferencias Episcopales del Continente. En Medellín, durante la segunda Conferencia, una Comisión se ocupó de los Estatutos. Después se han enviado a todos los presidentes de las Conferencias Episcopales y por su intermedio a las Conferencias, para que ellos y ellas hagan las observaciones, los aportes y los enriquecimientos necesarios. En esta forma los próximos estatutos del CELAM serán un reflejo del sentir común eclesial de la Iglesia continental. Sentir que no solamente será jurídico, sino ante todo de espíritu, de alma y de integración. En los nuevos estatutos se reflejará de manera más viva, la corresponsabilidad episcopal latinoamericana, y la unificación del pueblo de Dios en marcha hacia su destino de integración religiosa.

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE — IMAGEN

LA VOCACION A LA UNIDAD

NUMEROSOS son los signos de los tiempos que manifiestan la voz de Dios, Señor de la Historia, y que nos indican la necesidad de encaminarnos hacia una sociedad fraterna, impregnada de solidaridad, donde todos los hombres pueden vivir humanamente, como personas, y donde exista espíritu y voluntad comunitarias y de unidad.

En este fenómeno, de características universales, comprobamos el paso del Señor, ya que el Padre reconcilió a la humanidad consigo en virtud de la sangre de su Hijo, y es El quien une a los hombres y a los pueblos como verdaderos familiares de Dios (Ef., 2, 13-19). Reflejar la imagen de unidad y amor de la Santísima Trinidad, por el poder del Espíritu, es la vocación del género humano.

LA COMUNIDAD DE BASE:

Signo de confianza y optimismo

La Iglesia, llamada a ser signo e instrumento de unidad, tiene el encargo de anunciar el misterio de la reconciliación, de prolongar a Cristo, nuestra paz, de congregar a los hombres como pueblo y familia de Dios.

El Concilio Vaticano II ha presentado una nueva imagen de la naturaleza y misión de la Iglesia, como sacramento de Cristo, como prolongación del acontecimiento de Pentecostés. Como respuesta a ella y por especial emoción del Espíritu, asistimos al renacimiento de la pequeña comunidad cristiana. En numerosos lugares y ambientes ocurre un florecimiento de las comunidades de caridad, fermentos de unidad en su medio. Nacen con las características de la nueva imagen de la Iglesia. Son ellas como las células fundamentales con base en las cuales el Padre quiere construir y vitalizar a su pueblo.

En medio de los signos de desorientación, son ellas señales de confianza y optimismo, que transmiten la esperanza fundada en la resurrección de Cristo.

Escuchando estas voces de los tiempos, atentos a la acción del Señor, señalamos hace un año, en nuestra Asamblea plenaria de Chillán, la promoción de estas comunidades cristianas de base, junto a la formación de personalidades cristianas, como nuestra primera prio-

riedad pastoral. No se trataba de una campaña pastoral, ni de un programa perfectamente elaborado: tampoco de una nueva estructura. Se trataba de una orientación básica, que es expresión de nuestra obediencia al querer del Señor, y que como tal ha de alcanzar a toda preocupación pastoral, y constituirse en una prioridad que oriente un trabajo paciente, profundo y duradero. Su fruto dependerá de la fe con que la emprendamos, y de la gracia de Dios que imploramos para ello.

Junto con mantener la prioridad señalada en Chillán, en nuestra Asamblea plenaria del presente año, nos hemos ocupado de valorar lo que está surgiendo en la línea de las comunidades cristianas de base, y de estudiar las reflexiones que se hacen sobre el tema.

Tratándose de los primeros pasos de comunidades nacientes y de reflexiones iniciales, queremos ofrecer algunas consideraciones útiles para esta labor pastoral. Sean ellas un aporte orientador que nos impulse a cooperar en forma eficaz en esta obra del Espíritu, tendiente a construir la Iglesia y su unidad.

LA IMAGEN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE

La comunidad cristiana de base quiere ser una expresión de la Iglesia misma, es decir, es una comunidad convocada con la palabra de Dios, alimentada por la Eucaristía, unida y orientada por sus pastores, para cumplir la misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad ayudándola a descubrir la verdadera y total dimensión del hombre. Pero todo esto a una escala tal que permita la real y efectiva vivencia de la caridad en forma de relaciones personales; las primitivas comunidades cristianas nacieron como consecuencia de este ideal (Hechos, 2, 42).

Como lo dicho no es una definición, ofrecemos algunas precisiones:

1. LA COMUNIDAD. Supone:

a) Una cierta homogeneidad, cuyo punto de partida es corrientemente (no siempre) un grupo natural con preocupaciones, intereses y afinidades comunes. Este grupo natural se encuentra entre vecinos y/o entre elementos pertenecientes a un mismo ambiente.

b) Una estabilidad suficiente y no solo una convergencia ocasional.

c) Una dimensión relativamente reducida para permitir la relación fraternal y personal.

Todo lo anterior conduce a la unidad real y vivida, la que es distintivo de verdadera comunidad.

2. CRISTIANA. Significa:

a) Que busca su cohesión por la palabra de Dios y se orienta hacia la Eucaristía. Por lo mismo la oración comunitaria tiene un lugar importante y la actitud de alegría por el don de Dios es uno de sus frutos.

b) No aislada sino integrada en la comunión con otras comunidades cristianas de base y con las expresiones más amplias de la vida eclesial (parroquia, movimientos apóstólicos, diócesis) y vinculada con el ministerio jerárquico, al margen del cual se desvanece la comunión eclesial.

c) Que da testimonio del Evangelio y movida por el impulso apostólico hace presente a la Iglesia en el mundo de hoy, con el cual sus componentes se comprometen en actitud de servicio. La comunidad cristiana de base no pretende como norma general, crear nuevas estructuras de acción temporal, sino dinamizar a sus miembros para una más profunda integración en las comunidades existentes.

3. DE BASE. Esto es:

Consciente de ser portadora de un grupo reducido de la misión de la Iglesia, y de ser célula comunitaria en la construcción de la misma Iglesia.

Consciente de no ser (ni poder ser) la única ni exclusiva expresión de la eclesialidad.

Habrà muchas formas de traducir estas características. Y es lo más probable que nunca se llegue a un tipo único. No es la uniformidad de lo que preocupa, sino el dinamismo en la búsqueda del Señor, en el amor fraterno y en el servicio.

Dos observaciones parecen importantes:

1. La pastoral de masas y las comunidades territoriales más amplias (parroquias) no pierden su razón de ser. Son necesarias para conservar la amplitud católica de la comunión y para acoger a muchos verdaderos cristianos que por una u otra razón no están integrados en las comunidades cristianas de base.

2. Sin embargo, en vista de las prioridades señaladas, el conjunto de la acción pastoral, y en particular la pastoral de masas y la parroquia,

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

NACIMIENTO... CRECIMIENTO...

deberán acentuar su carácter formativo y la prioridad de las comunidades cristianas de base. No se trata de una mera coordinación, sino de una verdadera reorientación en el sentido de base expuesto. Sabemos que se hacen importantes experiencias en esta línea, pero hay sectores de manifestaciones masivas que permanecen ajenos a la integración pastoral y necesitan una transformación profunda.

II

NACIMIENTO DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

Las experiencias muestran diversos caminos que conducen a la formación de comunidades cristianas de base. La elección de uno de ellos dependerá de las circunstancias concretas que se encuentren en el medio local o ambiental.

En efecto:

1. Están surgiendo en parroquias en las cuales se ha experimentado la necesidad de descentralizar la comunidad parroquial, a fin de darle una dimensión personal y comunitaria al encuentro de los fieles. En estos casos se han confluído responsabilidades a militantes de los sectores, se han constituido núcleos de mayor vida cristiana, y ellos han encarado las tareas de servicio que hacen presente a la Iglesia en el barrio.

Ha organizado, además, la liturgia, la catequesis y la acción misionera.

Lo que importa mucho, aun desde el principio, es la vinculación de la comunidad cristiana de base con el obispo —principio y fundamento visible de unidad de la Iglesia particular— (L. G., 23), ya sea a través del párroco, si se trata de comunidad cristiana de base territorial, ya de los asesores de movimientos apostólicos, en el caso de comunidad cristiana de base ambiental.

2. Están surgiendo donde uno o varios cristianos han descubierto la necesidad de apoyarse para vivir su fe y dar un testimonio del Evangelio en su medio de vida. En torno a ese núcleo han reunido a otros

amigos y conocidos que participan de igual inquietud, y han recurrido a un sacerdote para crecer en su compromiso de fe.

3. Pueden nacer, asimismo, por la iniciativa de una persona —sacerdote, diácono, religiosa o laico— que descubre un grupo de personas unidas entre sí. Entre ellas se preocupan especialmente de aquellas en quienes cree ver una particular vocación de servicio a los demás; y las ayuda a tomar conciencia de que su servicio es un don de Dios que las convierte en testigos de Cristo en su medio ambiente. Así nace en dicho grupo una vitalidad interna que va configurando la comunidad cristiana.

III

CRECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

Con frecuencia no se dan los primeros pasos a partir de —católicos practicantes—, como se les llama generalmente. Por eso, y debido a la pluralidad de caminos, resulta difícil y tal vez prematuro indicar con precisión las etapas de crecimiento de las comunidades cristianas de base.

Todo los caminos conocen, sin embargo, una etapa inicial, caracterizada por el punto de partida de la comunidad concreta, ya que ésta es una acción de servicio temporal, una búsqueda en común de la voluntad de Dios en estas circunstancias históricas, un acercamiento a la persona de Cristo, etc.

La profundización constante y la realización de dicha inquietud debe conducir a los componentes de la comunidad hacia un hondo sentido de la unión fraterna entre ellos (koinonía), no solo de palabra, sino también de obras, y hacia la totalidad de las características enunciadas más arriba al describir la imagen de la comunidad cristiana de base, superando las primeras dificultades derivadas del egoísmo, de la envidia, de las incomprendiones y de las pe-

De hecho, es necesario que se desarrolle hacia el encuentro con su profunda razón de ser, Cristo, no conservando como el fundamento de su existencia un entusiasmo inicial pasajero o la influencia del sacerdote o del laico que la impulsó en sus comienzos.

Es importante que sea realmente comunidad de personas, en la cual cada uno encuentre un camino enriquecedor y generoso que le permita crecer en su amor al Señor y en servicio a los demás. Este descubrimiento de la vocación personal, cuando ocurra en comunidades locales, llevará a muchos a incorporarse a responsabilidades en los movimientos apostólicos ambientales o en grupos de acción temporal. Ello no debe ser un motivo de disgusto para la comunidad cristiana local, aunque ese miembro suyo se ausente de una colaboración más activa con ella, sino más bien un motivo de alegría por haber servido al desarrollo de una vocación dada por el Señor.

En su madurez, la comunidad cristiana de base debe superar las inconstancias y llegar a ser una célula viva dentro de la Iglesia, capaz de desarrollar iniciativas y de realizarlas; de ser medio normal para el nacimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas y para formación de diáconos y de líderes cristianos; y de vivir una justa autonomía, que en nada perjudique a la comunión con toda la Iglesia y sus pastores.

Nuestra Asamblea Plenaria Episcopal espera grandes bendiciones para la Iglesia y para la patria de esta línea pastoral. Con la colaboración de los Consejos pastorales, de nuestros presbíteros, de los religiosos y de todos los militantes, queremos concederle toda la urgencia que los signos de los tiempos reclaman para ella, y consagrarle, junto a la formación de personalidades cristianas, nuestros mejores esfuerzos.

(Texto de la reflexión sobre las Comunidades Cristianas de Base, elaborado recientemente por la Conferencia Episcopal de Chile).

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

"FAMILIA DE DIOS"

COMUNIDADES DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

"La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base": es decir una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo".

"Elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes y dirigentes. Estos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos. Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animada. La detección y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral dependen en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía."

"Los miembros de estas comunidades, "viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real" y hagan así de su comunidad "un signo de la presencia de Dios en el mundo".

"Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de

estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir después de haber sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia en nuestro continente. Se recomienda también que las experiencias que se realicen se den a conocer a través del CELAM y se vayan coordinando en la medida de lo posible".

(Conclusiones II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 15. Pastoral de Conjunto. III Orientaciones pastorales N°s 10. 11. 12. Edición oficial páginas 220-221).

* * *

PARA VIVIR LA CARIDAD

El líder se forma no para sí, sino para la comunidad. Su misión primordial es la construcción de núcleos y su integración en ellos. Según las Conclusiones de Medellín "a través de estructuras territoriales y funcionales" se hace posible una "participación receptiva y activa, creadora y decisiva" en la construcción de una sociedad.

Por esta razón abocamos sumariamente este tema. En programas inmediatos y en planes a largo plazo hay que dirigir la acción pastoral hacia la formación de auténticas comunidades de base. "El esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en familia de Dios".

La formación de auténticas comunidades de base es importante en nuestra acción para que el pueblo comprenda primero, y luego la viva en todas sus consecuencias, la caridad, dentro de un cuadro de tamaño más humano, donde el conocerse personalmente engendre la amistad y provoque una solidaridad eficaz en la acción, con generosa y aún heroica comunicación de bienes espirituales y temporales, en la medida en que urge a cada uno el carisma recibido del Espíritu Santo y la conciencia de su incorporación a Cristo como miembros de una misma familia. Aspiramos así a lo-

grar, lentamente quizá, pero con seguridad, una conversión radical del pueblo de Dios, para que sea plenamente familia de los hijos de Dios, y con ello se estructure la sociedad en la justicia y en la paz animadas por el amor. Paralelamente tiene que marchar la promoción del se-glar a la activa participación en la vida eclesial, lo que hará que los planes de pastoral sean más concretos y realizables. Para formalizar eficazmente semejantes propósitos, esos mismos planes de pastoral, como ya lo han hecho algunas Diócesis, descubrirán las posibilidades objetivas de nuestras veredas y barrios, zonas humanas y geográficas, instituciones y ambientes de trabajo o de estilo, de ejercicio profesional o de simple vecindad, para orientarlas hacia la estructuración de las comunidades cristianas de base e integrarlas posteriormente en comunidades mayores donde los servicios puedan ser también múltiples, más completos y eficientes.

(De las Conclusiones de la XXV Conferencia del Episcopado Colombiano. Julio de 1969).

A LOS LECTORES:

Debido al creciente interés que existe en América Latina por el tema de las Comunidades Cristianas de Base, y las solicitudes de muchos lectores de "CELAM" para que el Boletín ofrezca un material al respecto, hemos publicado en este número el material que precede.

"CELAM" promete a sus lectores ofrecer nuevo material al respecto de las Comunidades Cristianas de Base en los próximos números de octubre, noviembre y diciembre.

Publicaremos artículos relacionados con las Comunidades Cristianas de Base desde un punto de vista sociológico y desde el punto de vista pastoral.

EL SINODO: Un Diálogo al más Alto Nivel

A los Lectores:

El 11 del próximo mes de octubre comienza, en Roma, el Sinodo Extraordinario.

Con el objeto de informar a los lectores del Boletín sobre algunos de los aspectos del Sinodo, el Editor del Boletín, José Ignacio Torres H., solicitó a Monseñor Marcos G. McGrath un reportaje, cuyo texto presentamos en las páginas 8, 9 y 10 de esta edición.

Monseñor McGrath comenzó la entrevista, afirmando:

"La realización del próximo Sinodo Extraordinario nos dará la oportunidad de ahondar, precisamente, en las nuevas maneras del diálogo establecidas en la Iglesia, a partir del Concilio. Será un diálogo al más alto nivel entre todos nosotros los que en el concepto de la colegialidad episcopal, vivimos con el Santo Padre, y bajo su dirección, la responsabilidad pastoral de toda la Iglesia".

Monseñor Marcos G. McGrath es Arzobispo de Panamá, y Segundo Vice-Presidente del CELAM.

Para el próximo Sinodo solamente se han anunciado 3 relaciones formales. Constituirán una especie de Ponencias mediante las cuales se presentarán a los Padres sinodales los temas principales del Sinodo.

Precisamente, a Monseñor McGrath le ha sido encomendada la tercera de estas exposiciones. Versará sobre el tema: Las Relaciones de las Conferencias Episcopales entre sí. Esas dos primeras exposiciones abordarán los tópicos: La fundamentación teológica de la Colegialidad y las relaciones entre las Conferencias Episcopales y la Santa Sede.

El primer ejercicio

del Sinodo Extraordinario

Monseñor McGrath indicó primeramente, que se podrían distinguir tres clases de Sinodos, según el *motu proprio* del Papa Paulo VI de 1965.

La primera, el *Sinodo General*, la segunda *Sinodo Extraordinario*, y la tercera *Sinodo Episcopal*.

El Sinodo Ordinario o General fue el que tuvo lugar en el año de 1967. A él asistieron representantes de las Conferencias Episcopales, en base a elección. Al Sinodo Extraordinario, de octubre, asistirán los Presidentes de las Conferencias Episcopales. Tanto al Sinodo Ordinario como al Extraordinario, asisten también los Patriarcas de las Iglesias Orientales, tres Superiores Religiosos y un número de Obispos, nombrados directamente por el Santo Padre, que corresponden al 15% del total de los asistentes.

Explicando la diferencia entre el Sinodo General y el Extraordinario, Monseñor McGrath dijo: "estimo que la diferencia estriba, principalmente, en que en el Sinodo General se tratan temas más amplios y con representación también más amplia; mientras en el Sinodo Extraordinario, se hace una consulta concreta a las Conferencias Episcopales, mediante su representante autorizado. Por consiguiente, en este Sinodo se tocan elementos más estructurales de la Iglesia.

En el *Sinodo Especial* los temas son más concretos y más explícitos y su tratamiento sería mucho más a fondo. A él asistirán obispos conocidos por su preparación en los temas que fueran a debatir, siempre sobre la base de la elección en las Conferencias Episcopales. Este tipo de Sinodo aún no se ha realizado. El próximo Sinodo de octubre, será el primer ejercicio del llamado Sinodo Extraordinario.

Importancia del Próximo Sinodo

"Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, continuó Monseñor McGrath, la realización del próximo Sinodo tendrá una importancia doble muy grande para la Iglesia. En primer lugar, por cuanto va a plasmar mejor para el Episcopado la realidad del Sinodo como una institución permanente de la Iglesia, y en segundo lugar, por el tema de que se ocupará: "Las relaciones de las Conferencias Episcopales con la Santa Sede y entre sí mismas". Así, veremos, cómo el Sinodo, o el Consejo Episcopal, que aparece en el Decreto Conciliar sobre el Régimen Pastoral de las Diócesis, y que el Papa posteriormente con su *Motu Proprio* reglamentó, podría convertirse en un órgano permanente al servicio del Romano Pontífice, y de todo el Colegio Episcopal. Este es el anhelo expresado por el Concilio y por el Papa.

El Tema del Sinodo

El Arzobispo de Panamá manifestó que el tema señalado para ser estudiado en el próximo Sinodo era realmente muy acertado. "Por tratarse, precisamente, de las relaciones entre las Conferencias Episcopales y la Santa Sede y de éstas entre sí.

Creo que la discusión seguirá una doble línea pastoral, práctica y teológica. En este tema, aún tenemos poca legislación que precise las res-

pectivas obligaciones y facultades. Y creo que es mejor así. La teología misma en el Concilio Vaticano siendo clara al respecto, aún no es explícita. Será una teología que se vaya desarrollando a medida que se presentan las nuevas situaciones. Considero que todos, inclusive los altos canonistas de la Iglesia, están de acuerdo en que no hay que adelantarse a instituir leyes y prescripciones, cuadros e instituciones, hasta que no tengamos la experiencia de lo que realmente va a servir para la Iglesia".

Opinión de las Conferencias Episcopales

con respecto al Sinodo Extraordinario

Después, Monseñor McGrath, hablando sobre el sentir de las Conferencias Episcopales Nacionales en relación con el próximo Sinodo Extraordinario, precisó: "Por lo que parece, muchas de las Conferencias Episcopales se inclinan para que, anualmente, haya un Sinodo, como el que ahora vamos a tener.



Marcos G. McGrath

Arzobispo de Panamá, Segundo Vice-Presidente del CELAM

La razón de esta opinión es para que, anualmente, los Presidentes de las Conferencias, con los Patriarcas de las Iglesias Orientales, puedan reunirse con el Sumo Pontífice para revisar en su comunión, los problemas del año anterior, y el Papa pueda someter a su consideración los puntos que tenga para consulta de los Obispos y de los Patriarcas. Si esto se lograra todos los años, se podrían, entonces, organizar las reuniones de las Conferencias Episcopales Nacionales en función de la reunión anual del Sinodo Extraor-

La Experiencia CELAM y la Iglesia Universal

dinario. Ciertamente que este sistema de trabajo tendría grandes beneficios. Mediante este encuentro anual de los Presidentes de las Conferencias Episcopales, y por intermedio de ellos de todos los Obispos del mundo, con el Santo Padre, el Pontífice podría recibir en forma sistemática y continuada sus preocupaciones, sus experiencias, y por otro lado, el Santo Padre tendría también la oportunidad de someter oportunamente, a la consideración de los Obispos, los grandes temas y preocupaciones de la Iglesia Universal y recibir de ellos sus opiniones".

La Mecánica del Trabajo

Al hablar de la Mecánica de Trabajo que rigió para el primer Sinodo y la que va a regir para el próximo, Monseñor McGrath manifestó: "Hasta ahora solamente tenemos un ejercicio del Sinodo. Todos estamos de acuerdo en que hubo imperfecciones; y algunos habían esperado mayores y rápidos resultados. Pero todo esto es natural y normal, si se tiene en cuenta que se trataba de introducir en la Iglesia una estructura nueva y de mucha importancia, con la inseguridad natural en la manera de hacerlo, y en sus alcances. Sin embargo, no podemos negar que la mayoría de las sugerencias del primer Sinodo se han ido llevando a cabo, especialmente, la creación reciente del Equipo Internacional de Teología al servicio del Santo Padre y por ende del Sinodo y del Episcopado Universal; la introducción del nuevo ritual de la Misa; el proyecto de un directorio catequístico general, etc.

Ciertamente que es muy importante que el Sinodo vaya aclarando su propia función. Este parece ser un punto esencial, ya que, según el éxito que tengamos en el próximo encuentro, los participantes se sentirán satisfechos y con ellos todos los Obispos del mundo, lo mismo que los sacerdotes y la Iglesia Universal. Ahora nos acercamos al Sinodo mediante una mecánica de trabajo bastante diferente. Vemos cómo en este sentido se ha progresado ya que se han propuesto para las próximas labores muchos más grupos de trabajo, inclusive, por grupos lingüísticos, lo que dará mayor oportunidad de participar a cada quien, y lo que es más importante, mayor oportunidad de libre discusión.

Por esto, las Conferencias Episcopales en sus sugerencias a Roma,



Dom Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Teresina (Brasil) Presidente del CELAM

conuerdan en que es necesario que la Institución Sinodal se vaya estructurando en forma permanente y que a su Secretariado General se le dé un status más permanente, con mayores facilidades de acción, para que se vaya viendo cómo el Sinodo debe estar en forma permanente, al servicio del Papa y de sus consultas periódicas organizadas".

Temas que no se Tratarán

A la pregunta de si fuera de los temas ya conocidos, el Sinodo se ocuparía de otros, Monseñor McGrath dijo: "Evidentemente, hay otros temas que muchos hubieran deseado ver incluidos en la agenda del Sinodo de octubre. Temas particulares de candente interés para la Iglesia universal o al menos para ciertos sectores de la Iglesia. Pero en esta etapa, le ha parecido mejor a la mayoría, retringirse a lo que somos como Colegio Episcopal en activa colaboración con el Santo Padre en la tarea pastoral universal. Esto es muy importante. Primero, por el aspecto de la participación de los obispos en el ejercicio del magisterio y régimen pastoral centrales en la Iglesia, y por el aspecto de una cierta descentralización de poderes y facultades, para que cada obispo o cada Conferencia Episcopal, en su respectiva área, puedan más rápidamente cumplir con las exigencias pastorales de nuestro tiempo. Segundo, porque la discusión de cualquier otro tema depende

enteramente de como precisamos el alcance que pueden tener las discusiones Sinodales. Yo no diría que el Sinodo es una democratización en la Iglesia, sino una forma, que ciertamente, nos permite hacer más efectivo el ejercicio de la Colegialidad Episcopal.

En el próximo ejercicio sinodal, ciertamente, quedarán por estudiarse a fondo algunos aspectos del mismo tema central, ya que al fin y al cabo solamente se trabajará dos o tres semanas. Aspectos como la participación de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos en la obra pastoral de cada Iglesia, y la participación de los mismos en mayores niveles, tales como en las Conferencias Episcopales, en los Organismos Internacionales de la Iglesia, y su posible representación en las reuniones episcopales con el Santo Padre, principalmente en el Sinodo".

La Dimensión Horizontal del Sinodo

Se habla de una doble dimensión en el próximo Sinodo. La dimensión vertical al considerar las relaciones entre el Romano Pontífice y las Conferencias Episcopales. Y la dimensión horizontal, al tratar las relaciones de las Conferencias Episcopales entre sí.

"El tema de las relaciones de las Conferencias Episcopales entre sí plantea lo que suele llamarse la dimensión horizontal del Sinodo, que va cobrando tanta importancia en la Iglesia de hoy. Y es aquí precisamente donde se puede ver cómo el próximo Sinodo tendrá una importancia especial para la Iglesia de América Latina", dijo Monseñor McGrath.

La Experiencia CELAM

La experiencia del Consejo Episcopal Latinoamericano está siendo estudiada por los Obispos y las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Sin embargo, personalmente, creo que esta experiencia aún es poco conocida para la inmensa mayoría de los católicos, e inclusive de los Obispos, en sus verdaderos términos. Quizás para muchos solamente se trate de comunicados de prensa y detalles que han llegado, particularmente, con ocasión de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada el año pasado en Medellín, Colombia, (24 de agosto - 6 de sep-

Mayoría de Edad en la Iglesia Latinoamericana

tiembre). En el próximo Sínodo, la Iglesia Latinoamericana tendrá oportunidad de presentar la experiencia CELAM en todo lo que ha significado de positivo y también en lo que ha representado de menos positivo. Será la oportunidad de ofrecer un aporte propio de la Iglesia Latinoamericana a toda la Iglesia Universal. La experiencia CELAM, a pesar de que haya muchas lagunas en su conocimiento, es tema que interesa".



Eduardo F. Pironti
Secretario General del CELAM.

EL "CELAM AFRICANO" Y EL "CELAM EUROPEO"

Monseñor McGrath, ampliando su concepto sobre la posible influencia del CELAM Latinoamericano en las Iglesias de otros continentes dijo: "Es interesante que en el Continente Africano últimamente, los Obispos expresaron el deseo de crear una especie de Consejo de Conferencias Episcopales Africanas y que ellos mismos se hayan referido a la experiencia CELAM, como algo que los había animado a ese intento. También es interesante observar cómo en el reciente Simposio de los Obispos Europeos (Church, Suiza), se habló de un intento de información, de coordinación y de contacto en la línea del CELAM Latinoamericano. No se puede negar que hay mucha resistencia ante la creación de Conferencias Episcopales Regionales que vendrían a ser verdaderas Conferencias o Superconferencias, que tendrían demasiada sugerencia

en las responsabilidades locales en cada país o en cada diócesis. Pero es interesante anotar, al mismo tiempo, cómo la experiencia CELAM repercute en la Iglesia Universal".

Contacto, Colaboración y Servicio

En Roma, la Iglesia Latinoamericana, tendrá oportunidad de presentar lo que nosotros entendemos por el término "Consejo". El término Consejo, que nosotros los latinoamericanos empleamos en el CELAM, esencialmente es un espíritu, es un alma, y con ellos queremos indicar y traducir funciones de contacto, de colaboración y de servicio. Cada Conferencia Episcopal, mediante su representante autorizado, forma parte del Consejo. Este no pretende jurisdicción alguna, sino que sencillamente busca ser contacto, animación y servicio.

Esta experiencia ha sido muy positiva para nosotros. Sin embargo, no podemos pretender que aún en lo que ella tenga de positivo, pueda ser copiada en otras partes del mundo.

América Latina... es América Latina

Para explicar cómo la experiencia CELAM, tal como se vive en el Continente Latinoamericano no se podría trasladar literalmente a otros sectores de la Iglesia universal, Monseñor McGrath agregó: "tenemos en América Latina muchos fenómenos de similitud, que por lo que se puede apreciar no se repiten en otras partes del mundo; similitud de lenguas, de costumbres, de tradiciones, de situaciones históricas, etc. Estos fenómenos nos han permitido, a nosotros los latinoamericanos, agruparnos, unirnos en lo que últimamente se ha llamado la patria grande de América Latina. Cosa semejante sería difícil de lograr en Europa con las grandes diferencias en los idiomas, en las posiciones culturales y políticas, etc., y por supuesto, con mayor razón hay que decir lo mismo del África y del Asia.

La situación es diversa en el bloque norteamericano constituido por Estados Unidos y Canadá. Hay entre ellos factores que favorecerían la experiencia. Hoy vemos cómo entre las Conferencias Episcopales de Estados Unidos y de Canadá existen muchas relaciones y delegados de ambas Conferencias se encuentran para tratar temas de mucho interés".

Integración con la Santa Sede

"El próximo Sínodo tendrá un gran interés para nosotros los latinoamericanos. Será la oportunidad de acertar nuestra experiencia a las experiencias y anhelos de tantas otras naciones y regiones del mundo. Podremos demostrar cómo nuestra experiencia CELAM, sin habernos distanciado de la Santa Sede, nos ha permitido, integrarnos más a ella con la conciencia de nuestros problemas, de nuestros valores, de nuestras responsabilidades locales, y todo con el respaldo claro y constante del Papa".

La Mayor Edad de la Iglesia Latinoamericana

Se ha dicho que la Iglesia de América Latina está llegando a su mayoría de edad, a sus propias y auténticas expresiones. Una mayoría de edad que ha tenido sus manifestaciones más claras a través de la acción del CELAM, que parece ser confirmada por las actuaciones del Romano Pontífice.

Hay una serie de hechos que parecen expresar el pensamiento del Romano Pontífice al respecto, hechos seguidos de actuaciones de significativo, claro y sintomático sentido.

En efecto, es sintomático que cuando el Romano Pontífice constituyó la reducida Comisión Preparatoria del Sínodo, para integrarla hubiera nombrado a un Obispo Latinoamericano... precisamente, al Presidente del CELAM, Dom Avelar Brandão Vilela.

Es sintomático que sea uno de los Obispos del CELAM su Segundo Vice-Presidente, Monseñor McGrath el tercer expositor formal para las sesiones sinodales, con el tema sobre "Las Relaciones de las Conferencias Episcopales entre sí". Claro está que en la relación que se presente se habrá de tocar el tema en toda la Iglesia Universal. Pero es sintomático que haya sido un Latinoamericano y un Obispo del CELAM el encargado de presentar estos aspectos, ya que es en América Latina, en todo el ámbito de la Iglesia Universal donde a través del CELAM ha existido una experiencia más vivida, más sentida y más rica al respecto, inclusive con todos los defectos y limitaciones que hasta el momento se hayan podido presentar.

Pasa a la página 15

UNA NUEVA LITERATURA PARA AMERICA LATINA

Desde hace algún tiempo, relativamente muy corto, comenzó a circular en América Latina un nuevo tipo de literatura. Apenas en proceso de divulgación, ha ejercido ya, y está llamada a ejercer, una influencia muy grande.

PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Fundamentalmente, este nuevo género de literatura se caracteriza por reflejar y transmitir un gran sector de la reflexión que se está haciendo sobre las circunstancias presentes y futuras del continente, y por contener un pensamiento, que en una o en otra forma, conduce a asumir posiciones dinámicas frente a la problemática Latinoamericana, y de manera muy especial, de cara a la renovación de la Iglesia y a las actitudes que ésta debe tomar para cumplir su papel dentro de las circunstancias continentales.

Es una literatura que podría llamarse "de pensamiento latinoamericano, de realidades latinoamericanas, de dinámica latinoamericana". Es el producto de un continente y de una Iglesia, que sin apartarse de otras regiones del mundo, ni cerrarse sobre sí mismos, están elaborando en líneas directivas, su propio y personal sentir, en aspectos teológicos, pastorales sociológicos, educativos, etc.

Es esta una literatura que ha comenzado a reflejar, hasta donde la realidad le permite, la verdad de una Iglesia y de un continente, que quieren ser ellos mismos, afirmando y caracterizando su personalidad, porque saben que tienen un papel que jugar en el contexto universal, y para ello necesitan ser y no depender.

ORIGEN

La nueva literatura, ha tenido su origen en la actividad continental de organismos como el Consejo Episcopal Latinoamericano, principalmente, y luego de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR.

El trabajo específico de estos organismos, al servicio de la comunidad eclesial del continente, los ha llevado a ejercer parte de su acción a través de encuentros, reuniones, seminarios, investigaciones, estudios, planificación,

etc., de auténtico contenido continental, no solo geográfico sino de representación intelectual y humana.

El CELAM y la CLAR no trabajan, ni podrían hacerlo, con una visión localista sino que están obligados a trabajar en el más puro y amplio sentido continental. Esto es precisamente lo que en gran parte les concede autoridad, y con lo cual se han constituido en organizaciones prototipo dentro de la Iglesia universal.

REFLEXION

La reflexión continental que realizan el CELAM y la CLAR en sus respectivos campos, a través de los encuentros, de los estudios, de las investigaciones, de los seminarios, se basa, fundamentalmente, en las realidades que vive el continente. Luego, el pensamiento va a un análisis concreto, completo hasta donde sea posible, realista y sincero de las circunstancias. El proceso termina con una reflexión de tipo teológico por medio de la cual se ilumina la realidad y el análisis que de ella se hizo. El paso final está constituido por una programación de dinámica pastoral que abarca los más diversos campos en los más diversos niveles: La Pastoral de Conjunto, la Renovación de la Iglesia, la Educación, las Misiones, el Clero, los Seminarios, la Comunicación Social, la Liturgia, la Acción Social, las Vocaciones, la Renovación de la Vida Religiosa, la Catequesis, etc.

LAS CONCLUSIONES

Por lo general, a raíz de cada una de esas reuniones de reflexión a nivel continental, queda un cuerpo de doctrina que se conoce con el nombre genérico de "Conclusiones" o "Documentos".

Precisamente, estas "Conclusiones" o "Documentos", más el material que ha servido para preparar los trabajos (ponencias, estudios, investigaciones, etc.), son los que constituyen las diversas colecciones de la nueva literatura para América Latina.

Someramente encontramos hoy: "la colección Documentos CELAM", la "colección Documentos CLAR", "la Colección DEVOC" (Departamento de Vocaciones), la "Colección DEC" (Departamento de Educación), la "Colección D. M. C.", (Departamento de Misiones). Y por su-

puesto, la principal de todas estas colecciones: los libros referentes a las Conclusiones y Ponencias de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Además, en esta nueva literatura es necesario incluir las publicaciones específicas que realizan los diversos Departamentos del CELAM o sus Institutos a través de boletines, revistas y libros. Tales como las publicaciones del Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, las del Comité Latinoamericano de la Fe (CLAF) y las del Instituto Pastoral Latinoamericano de Quito.

UN SERVICIO

El CELAM, sus Departamentos e Institutos, lo mismo que la CLAR, no tienen por misión editar libros. Pero consideran uno de sus deberes más importantes difundir a lo largo y a lo ancho del continente aquellos Documentos, estudios, investigaciones, conclusiones, etc., que contribuyen directamente a la realización de su trabajo, al servicio de la Iglesia Latinoamericana, a la creación de una conciencia.

RESPUESTA A UNA NECESIDAD SENTIDA

Toda esta literatura, en sus diversos campos y en sus diversos temas, constituye una respuesta a una necesidad de la Iglesia y del Continente Latinoamericano. Hay en el ambiente el deseo de poder reflexionar, de poder programar, y de poder actuar sobre datos, hipótesis de trabajo, y realidades puramente latinoamericanas. Hay la ansiedad de actuar según lo que la Iglesia y el Continente piensan de sí mismos, y no según lo que en otras partes ha tenido éxito y se quiere transplantar indiscriminadamente en América Latina. Hay el deseo de expresar por boca propia, nuestra propia problemática, y nuestras propias soluciones.

Esta es, precisamente, la dinámica de la nueva literatura para la Iglesia y para el Continente Latinoamericano. De ahí que la opinión pública en estos libros encuentra un lenguaje que le es conocido, unas proyecciones con las cuales concuerda y un sentido de la historia que si no lo puede definir claramente, consciente o inconsciente, siente que es el suyo propio y no el de otros.

140.000 RELIGIOSAS LATINOAMERICANAS Responsables del Desarrollo Continental

LA PRESENCIA SALVIFICA DE DIOS

Latinoamérica está bajo el signo de la transformación y del desarrollo. Los obispos latinoamericanos dicen: "En este momento no basta reflexionar para obtener una claridad más grande, tampoco basta hablar. Es necesario actuar. Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que debe realizarse" (Doc. Med. Intro. 13).

Este proceso de desarrollo continental crea a las religiosas también una responsabilidad.

Si la Iglesia ha declarado que a ella le concierne el desarrollo, si los obispos se sienten responsables, nosotras también lo somos. Como cristianas, como religiosas, como miembros de institutos apostólicos dedicados en su mayoría a la educación en todos los niveles y en todos los ambientes.

EL POTENCIAL DE LAS RELIGIOSAS

En Latinoamérica somos 140.000 religiosas. Uno de los índices más altos del mundo. Por tanto, nos corresponde integrar toda la gama de valores temporales en una visión de fe cristiana, porque podemos por nuestra vocación, UNIR en una síntesis NUEVA y GENIAL lo antiguo y lo nuevo; lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos han dejado y nuestra propia originalidad. Queremos y debemos estar presentes en forma intensa y nueva en la transformación —espiritual y social— de este continente. Para ello, nos es necesario pasar de una posición estática a una posición dinámica, de una pastoral de posesión a una pastoral de inserción, de una posición triunfalista a una vida religiosa como los pobres.

LA PROMOCION:

PROCESO IRREVERSIBLE

Si somos cristianas y religiosas, somos ante todo mujeres. Tomar conciencia de todo el problema de la promoción humana, es una exigencia evangélica para la religiosa de hoy. Nos corresponde hacer vivir a nuestros hermanos su dignidad fundamental y servirles en orden a los bienes de la Redención (Doc. Med. Pob. 12).

Frente a la situación del continente, hemos de asumir un compromiso en el proceso de promoción integral de los hombres, entendiendo por promoción una MARCHA HACIA la liberación que permite al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del Amor, de la Amistad, de la oración y de la contemplación (Pop. Frg.).

Empezamos, es verdad, a comprender el problema de la promoción, pero no todos estamos convencidos de las consecuencias prácticas. Más aún, la promoción no es todavía un hecho real en todas partes, y para todos no es aún una realidad. Sin embargo, esta promoción es irreversible. Lo cual no quiere decir que dejemos todo lo que hasta hoy hemos hecho, y hagamos cosas nuevas, sino que optemos NUEVAS MODALIDADES DE PRESENCIA para ser fieles a nuestro ser propio y a nuestra vocación específica.

Se hace necesario —de parte nuestra— una toma de conciencia en la revisión de métodos de educación —encontrar la diferencia entre educación de base o fundamental e instrucción— para alcanzar una verdadera promoción

humana, que conduzca a nuestros hermanos a asumir sus responsabilidades con un nuevo sentido de cooperación y como una respuesta a su vocación de CRECIMIENTO como dice S. S. Paulo VI en Populorum Progressio.

LOS "PRIVILEGIADOS"

¿Qué es lo nuevo en nuestra tarea en este momento y para el porvenir? Concretamos. No se trata de solo un esfuerzo de adaptación, lo que se nos pide. La adaptación como noción, casi siempre implica la idea de RETRASO. Nos adaptamos a posteriori a una situación ya existente. Ahora, bien, el único esfuerzo de adaptación verdaderamente constructivo debe buscarse en una actitud prospectiva.

Hay tres clases de riquezas: materiales, intelectuales y espirituales. En nuestros Institutos, un número demasiado limitado de jóvenes —comparado con toda la juventud latinoamericana—, goza de esas riquezas y nosotras gozamos con ellas. Nosotras, en cierto sentido, así como nuestros alumnos, somos millonarias con estas tres clases de riquezas. ¿Podemos continuar así? ¿Cómo compartirlas y hacer que nuestros alumnos también las compartan con nuestros hermanos que tienen hambre y sed de Dios...? ¿Cómo hacerles llegar —especialmente a las mujeres— para que todas ellas sean como nosotras, y en todos los ambientes, las promotoras y ejecutoras del desarrollo?

Una respuesta será posible solo si realizamos una renovación profunda en nuestras instituciones (Doc. Med. Rel. 14).

"Con frecuencia se ha reprochado a las religiosas la falta de visión de conjunto. Trabajan mucho, en el sector que se les asigna, pero no siempre tienen el sentido de las prioridades. Se hallan principalmente inclinadas a ver lo inmediato y no el porvenir". (Boletín U. I. S. G. No. 9, pág. 4).

¿Cuáles son esas prioridades?

PARA ATENDER LAS PRIORIDADES

El paso de una sociedad rural a una sociedad urbana, de una economía agraria a una de industrialización, de una cultura clásica a una cultura técnica, de una tradicionalista a una creativa, de estática a dinámica, hace formar, hace crear una mentalidad nueva, diferente, que es la que vive la juventud de hoy. El hombre experimenta cada día más la necesidad de pertenecer a un grupo para personalizarse. Hay afán de diálogo (G. S. 25). Hay afán de superación, de promoción humana.

El fuerte contraste de clases sociales —ricos y pobres— entre nosotros, marca cada vez más exigencias de promoción humana. La exigencia para una presencia de la religiosa entre los pobres se hace cada día más indispensable (Doc. Med. Pob. 12).

"aunque para esto sea menester abandonar, a veces, ciertas obras, para atender otras que se consideraran más urgentes y necesarias" (Med. Pob. 14).

Preferencia por los más pobres

El particular mandato del Señor "evangelizar a los pobres" nos exige hacer esfuerzos por la redistribución

del personal para dar preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados, por cualquier causa (Doc. Med. Pob.) "formando pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres" (ib. 16) "diversificadas a la luz de una presencia bien comprendida de la Iglesia en un mundo en desarrollo" (Rel. 19) "una luz y una vida que sanan y elevan la dignidad humana (G. S. 41) consolidan la unión de la sociedad (G. S. 42) y dan un sentido más profundo a toda la actividad de los hombres.

Mentalización y Organización de grupos

Como religiosas, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar las iniciativas que contribuyen a la promoción y educación de la conciencia social del hombre. Nos corresponde ampliar nuestra vocación de servicio, contribuyendo al establecimiento del orden nuevo que asegure la paz entre nosotros. Pero esa paz, no se alcanza, no se conquista, sin una acción dinámica de mentalización y organización de grupos entre los sectores populares (Doc. Med. Paz, 18).

Paz que comporte una justicia más perfecta entre los hombres (Pop. Pro. 76). Porque la paz no se encuentra, se construye. La religiosa debe ser una artesana de la paz (Mt. 5,9). Dada la situación descrita al principio, esta tarea reviste un carácter especial: se deberá hacer frente —bajo el signo de Dios— con audacia y valentía, con el consiguiente riesgo personal que implica toda acción eficaz y misionera ante el egoísmo, ante la injusticia personal y colectiva.

Presencia Misionera

El instalarnos en pequeñas comunidades llevando la misma vida del pueblo, será un signo del amor de Dios por la humanidad. El pueblo lo espera, la religiosa necesita "darse" en profundidad. Es decir, es necesario seguir descubriendo "modelos de vida religiosa" para el mundo de hoy. Pero no se cumplirá esta tarea si ella no vive plenamente del cristianismo como cristiana adulta. Educar nuestra fe y la de ellos es darle a la vida religiosa una "imagen" misionera, donde procuremos SER y no tanto HACER, donde se le da paso a ese "respeto" por la SEMILLA DEL VERBO o acción del Espíritu Santo en los otros, por analífabos o sabios que sean.

Pero esta presencia no es un simple trasladarnos de un lugar a otro. Esta presencia para que sea "misionera" tiene sus exigencias. El hecho de vivir las mismas condiciones de Cristo implica un quitar costumbres que sin darnos cuenta hemos adquirido, y un cambio de mentalidad que nos lleve a una auténtica conversión personal.

Presencia misionera saturada por la vida de fraternidad entre sí y la vida de oración personalizante que nos lleve a un encuentro real con el Señor para que sea verdaderamente un encuentro con nuestros hermanos. Dos polos necesarios para un equilibrio que da a nuestras vidas un sentido esencialmente evangélico y por consiguiente cristiano, hasta el punto de hacer de nuestra vida cotidiana el Sacrificio en la Fraternidad.

Sor CECILIA ROJAS

Encargada de la Sección de Religiosas Secretariado General de la CLAR.

Mayoría de Edad en la Iglesia Latinoamericana

Viene de la página 12

Es también sintomático y deja entrever lo que el Romano Pontífice puede estar pensando acerca de la madurez de la Iglesia Latinoamericana, y de ella en general a través del CELAM, el hecho de que Dom Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Teresina en el Brasil y Presidente del Consejo haya sido nominado personalmente miembro del Sínodo, por el mismo Pontífice, sin ser Dom Avelar Brandao Presidente de Conferencia Episcopal. Y la voluntad del Papa parece ser más clara cuando se considera que también Monseñor Eduardo Plonio, Secretario General del Consejo fue nombrado también miembro del Sínodo, por nominación directa del Pontífice.

Recientemente, en la audiencia que Paulo VI concedió a los Miembros de la V Sesión del Consejo General de la CAL dijo las siguientes palabras: "Por otra parte, la Iglesia en la América Latina va percibiendo cada vez más su misión peculiar y es consciente de su obligación de contribuir con su propia ayuda a la unidad de la Iglesia Universal. A

este respecto la función del Consejo Episcopal Latinoamericano (conocido por la sigla CELAM), es de máxima importancia".

La Responsabilidad de la Iglesia Latinoamericana

"Todos estos hechos, concluyó Monseñor McGrath, sin duda alguna aumentan la responsabilidad de la Iglesia Latinoamericana ante la Iglesia Universal, y acrecientan el interés de los Obispos Latinoamericanos que asistiremos al Sínodo, para aportar en él lo mejor de nuestra Iglesia continental y para recibir las experiencias de la Iglesia Universal. Vamos al Sínodo dispuestos a dar lo mejor de nuestra Iglesia y aprender todo lo que sea posible para continuar como Conferencias Episcopales Nacionales y como Consejo Episcopal Latinoamericano, nuestro esfuerzo por la Iglesia que nos ha sido confiada, para seguir nuestros trabajos en íntima conexión fraterna con el resto de la Iglesia y con la Santa Sede, y el Santo Padre, principio y centro de nuestra unidad y de nuestra coordinación".

UNA OPINION SOBRE EL CELAM Y "CELAM"

Con motivo de haber cumplido dos años el Boletín "CELAM", en el pasado mes de agosto, a la redacción del Boletín han llegado varias cartas congratulatorias.

Una de estas cartas está firmada por el doctor Bernardo Londoño Villegas, de Manizales (Colombia). Transcribimos a continuación su texto.

"Señor José Ignacio Torres H. Editor de "CELAM"

De mi consideración:

Como antiguo suscriptor de "CELAM" y habitual lector de sus columnas, quiero hacerle llegar mis felicitaciones por la culminación del segundo aniversario de su aparición.

En este tiempo en que a tantos espíritus de quienes el laico espera ponderación en sus juicios, les ha dado por considerar a la Iglesia exclusivamente como instrumento del desarrollo y a este como una necesidad que justifica todos los medios para su conquista, consuela

sobre manera leer publicaciones como "CELAM", cuyas páginas captan e irradian una imagen de la Iglesia que, sin ser ajena al fenómeno de los cambios, de la justicia, del diálogo entre países y hombres pobres y ricos, y al "agglomeramiento" fundado en la caridad y en la apostolicidad audaz y constructiva, pero siempre evangélica, predica la paz y rechaza cualquier género de violencia, porque, como lo enseña Paulo VI, "la violencia no es evangélica ni cristiana, y los cambios bruscos o violentos de las estructuras serán falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente con la dignidad del pueblo".

"CELAM", como publicación, y el CELAM como organización, son ejemplares en el mundo, como lo demuestra la ya iniciativa africana de integrar una organización episcopal similar a la de nuestro continente, y el propósito europeo de hacer otro tanto. Es decir, que el Catolicismo Latinoamericano está dando una norma universal, y "CELAM", como órgano del Consejo Episcopal Latinoamericano, es una

EL ENCUENTRO EPISCOPAL DE MISIONES

Como oportunamente se informó, entre el 14 y el 19 de septiembre se realizó, en Caracas el Encuentro Episcopal de Misiones, programado y organizado por el Departamento de Misiones del CELAM.

Asistieron a esta reunión los Obispos Presidentes, o sus representantes de las Comisiones Episcopales de Misiones en las Conferencias de América.

El trabajo se realizó dentro de una profunda sinceridad frente a la problemática misionera del Continente y frente al deber misionero de la Iglesia en general.

El resultado de la reflexión de los obispos misioneros de América Latina se concretó en un documento final de conclusiones. Indudablemente que estas ejercerán una amplia repercusión en la Iglesia Latinoamericana.

En la próxima entrega de "CELAM" ofreceremos a los lectores el texto de estas conclusiones.

publicación que realiza misión altísima de entendimiento, fraternidad y maduración espirituales entre el clero y el laicado del Continente.

Le reitero mis congratulaciones...
BERNARDO LONDOÑO VILLEGAS

OTRA OPINION SOBRE "CELAM"

También, con motivo de los dos años del Boletín "CELAM", la hermana M. María Agudelo, ODN, religiosa latinoamericana, residente en Roma escribe lo siguiente al editor del Boletín:

"...Aunque estoy en ejercicios, dos años de "CELAM" no me permiten guardar silencio. Con él mantiene unos lazos, conservas un espíritu, y comprometes la vocación de servir a la Iglesia Latinoamericana, de todos los que estamos lejos. Que el Señor bendiga a "CELAM"..."

ANTROPOLOGIA
Y
EVANGELIZACION

Esta es la más reciente de las publicaciones editadas por el CELAM o sus Departamentos.

Recoge en sus páginas algunos de los estudios más completos que se han hecho en el continente sobre la problemática misional. El libro es el resultado de toda la preparación, investigación, estudios, análisis, ponencias pastorales y antropológicas para el primer Encuentro Continental de Misiones en América Latina, celebrado el año pasado, en Melgar, Colombia, organizado y promovido por el Departamento de Misiones del CELAM.

Por supuesto, que contiene también las Conclusiones de dicho encuentro. Estas Conclusiones han servido de base para emprender estudios amplios y profundos sobre la renovación misionera en el continente.

* * *

A modo de ejemplo, citamos algunas de las Ponencias contenidas. Consideraciones Antropológicas al cambio cultural; El Misionero ante las Culturas Indígenas; Elementos de Antropología útiles para el Misionero; Dinámica del cambio y desarrollo; La Realidad de las Misiones en América Latina; Para un concepto de "misiones" en América Latina. Además presenta una serie de anexos, entre otros: La adaptación de la liturgia en las misiones, el simbolismo, presencia de la Iglesia en las poblaciones indígenas.

Edición: Octubre de 1969

Páginas: 360

Editor: Departamento de Misiones del CELAM.

LIBROS
AL SERVICIO DE
AMERICA LATINA

MEDELLIN
EN
PEQUEÑOS FOLLETOS

Indudablemente que las Conclusiones y Ponencias de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, han circulado mucho en el Continente a través de las ediciones oficiales del Secretariado General del CELAM, y de los permisos concedidos para las ediciones en Chile, Argentina, Brasil, México, Italia, etc.

Pero aún Medellín con toda su carga de doctrina y planteamientos necesita mayor difusión. Para contribuir a esta difusión y sobre todo para facilitar la mentalización de la Iglesia Latinoamericana en todos sus niveles sobre las Conclusiones de la gran asamblea, se ha comenzado un trabajo progresivo, para ofrecer en pequeñas publicaciones los diversos documentos de las Conclusiones de Medellín.

* * *

En este sentido ya existen dos: la titulada Misión del Religioso en América Latina que ofrece el Documento No. 12 sobre el Religioso; y Los Católicos y la Educación en América Latina con el documento No. 4 Educación.

Próximamente, la oficina de catequesis del CLAF ofrecerá un folleto con el Documento No. 8 Catequesis, y además todos los textos sobre la misma materia que figuran a lo largo de las 16 grandes Conclusiones de Medellín. Cada uno de los textos parciales llevará una breve explicación sobre su sentido y significado.

* * *

Las personas e instituciones interesadas en adquirir estos folletos, así como las demás publicaciones del CELAM y de la CLAR, pueden llenar el despreciable del catálogo de publicaciones que se adjunta con el Boletín "CELAM", y remitirlo con el dinero correspondiente a la dirección indicada en el mismo catálogo.

De inmediato se atenderán las solicitudes.

MISION
DEL
RELIGIOSO
EN
AMERICA - LATINA

5

SEGUNDA EDICION

La publicación *Misión del Religioso en América Latina*, recogió en su primera edición el texto integral del Documento No. 12 Religiosos de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado de América Latina. Fue este un servicio muy útil de la CLAR al presentar lo relativo a los religiosos latinoamericanos en una publicación corta. De ahí el éxito del folleto, cuya edición se agotó rápidamente.

La CLAR ha puesto en circulación ahora la segunda edición de esta publicación. Pero la nueva edición no solamente contiene el texto del Documento No. 12 sino todos los textos parciales relativos a los religiosos y religiosas que aparecen en los 16 documentos de Medellín. Además el mensaje dirigido por la Junta Directiva de la CLAR a los religiosos del Continente, para instarlos al estudio, profundización y aplicación de las Conclusiones de Medellín.

* * *

La segunda edición de esta obra está presentada por el Secretario General del CELAM, Monseñor Eduardo Pironio, quien dice:

"Pienso que el Espíritu de Dios les (a los religiosos) está pidiendo, en este momento providencial estas tres cosas.

* Que vivan a fondo, y en renovada fidelidad, la alegría de su consagración. Deben ser ante todo, los testigos de los bienes invisibles, los profetas del Reino anticipado, el signo de la Santidad de la Iglesia.

* Que expresen en sus obras la comunión eclesial. Permaneciendo fieles a su vocación específica, que inserten su acción en una pastoral de conjunto, que sean plenamente Iglesia.

* Que sepan encarnarse salvadoramente en la realidad latinoamericana, asumiendo su generoso compromiso de colaborar en el proceso de la promoción humana integral".